

ORACIÓN: VAMOS a CONOCER CÓMO ES EL AMOR CRISTIANO

Especialmente indicada para niños/as de 7 a 10 años

AMBIENTACIÓN:

"No amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad".

Entramos al oratorio de uno en uno y en silencio, nos quedamos de pie y saludamos a Jesús, por ejemplo: *"Jesús, aquí estoy, quiero estar un rato contigo y conocerte mejor..."*

Nos sentamos, cerramos los ojos, mantenemos el silencio, respiramos profundamente cuatro veces y, en silencio, vamos repitiendo en nuestro interior lo que va diciendo el/la catequista: *"Jesús, aquí estoy, gracias por estar a mi lado, quiero conocerte, estar cerca de Ti, enséñame a orar, ayúdame a no distraerme y a conectar contigo, entra Jesús en mi corazón."*

Canto: "Dios es amor"

<https://www.youtube.com/watch?v=Xdai7SASQOA>

Dios es amor, la Biblia lo dice.
Dios es amor, San Pablo lo repite.
Dios es amor, búscalo y verás
en el capítulo cuarto, versículo ocho,
primera de Juan.

Quiero Señor, cantar de alegría,
quiero Señor, amarte noche y día.
Quiero Señor, apoyarme en Ti,
porque me amas primero,
tu amor me ha creado y vigilas por mí. **Dios es amor...**



Canto al saber que eres mi amigo,
canto al saber que siempre estás conmigo.
Canto al saber que me ayudarás,
Que, aunque de Ti yo me olvide,
jamás a tus hijos nos olvidarás. **Dios es amor...**

INTRODUCCIÓN A LA PALABRA

¿Qué es el amor? Conocemos varias acepciones. Primero, pensamos en el amor entre enamorados o el amor familiar entre padres, hijos, hermanos o miembros de la familia en general, o el amor fraternal de afecto y amistad, pero el AMOR más grande es el que se da sin pedir o esperar

nada a cambio, el que se da a los que son difíciles de amar, el que ama, aunque se sienta rechazado, el amor que busca hacer feliz al otro y no a sí mismo.

“Él dio su vida por nosotros”. El verdadero amor no solo se siente, hay que mostrarlo, y la más grande demostración de amor fue el morir Jesús en la cruz.

Por ejemplo: Si un hombre se tira al agua y ahogándose dice: *“Estoy dando mi vida por ti”*, no nos parece un acto de amor, nos parece que se ha vuelto loco; pero si ese mismo hombre salta al agua para salvarme a mí de ahogarme, está dando su vida para salvarme, ese es un gran acto de amor.

“También nosotros debemos demostrar nuestro amor y dar la vida por nuestros hermanos”. Si no podemos amar a nuestros hermanos, ¿qué clase de cristianos somos? Amar implica sacrificio. Dios nos llama poco a poco cada día de diferentes maneras y debemos estar atentos.

ESCUCHA DE LA PALABRA (1 Juan 3, 16-18)

“En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor a Dios? Hijos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad.”



VERSÍCULO CLAVE: “No amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad”

COMENTARIO A LA PALABRA

Cuando conoces a Jesús y lo que Él te ama hasta dar su vida por ti, dejas de ser egoísta y de pensar solo en ti. Te cuesta menos perdonar y eres más feliz amando a los demás que peleando y tu corazón es capaz de amar incluso a los que no te aman, como hace Jesús.

CUENTO:

EL REGALO MÁGICO DEL CONEJITO POBRE

Hubo una vez en un lugar, una época de muchísima sequía y hambre para los animales. Un conejito muy pobre caminaba triste por el campo cuando se le apareció un mago que le entregó un saco con varias ramitas. *“Son mágicas, y serán aún más mágicas si sabes usarlas”*. El conejito se moría de hambre, pero decidió no morder las ramitas pensando en darles buen uso.

Al volver a casa, encontró una ovejita muy viejita y pobre que casi no podía caminar. *“Dame algo, por favor”*, le dijo. El conejito no tenía nada salvo las ramitas, pero, como eran mágicas, se resistía a dárselas. Sin embargo, recordó cómo sus padres le enseñaron desde pequeño a

compartirlo todo, así que sacó una ramita del saco y se la dio a la oveja. Al instante, la rama brilló con mil colores, mostrando su magia. El conejito siguió contrariado y contento a la vez, pensando que había dejado escapar una ramita mágica, pero que la ovejita la necesitaba más que él. Lo mismo le ocurrió con un pato ciego y un gallo cojo, de forma que al llegar a su casa solo le quedaba una de las ramitas.

Al llegar a casa, contó la historia y su encuentro con el mago a sus papás, que se mostraron muy orgullosos por su comportamiento. Y cuando iba a sacar la ramita, llegó su hermanito pequeño, llorando por el hambre, y también se la dio a él.



En ese momento apareció el mago con gran estruendo y preguntó al conejito: *“¿Dónde están las ramitas mágicas que te entregué? ¿Qué es lo que has hecho con ellas?”* El conejito se asustó y comenzó a excusarse, pero el mago le cortó diciendo: *“¿No te dije que si las usabas bien serían más mágicas? ¡Pues sal fuera y mira lo que has hecho!”*

Y el conejito salió temblando de su casa para descubrir que, a partir de sus ramitas, ¡todos los campos de alrededor se habían convertido en una maravillosa granja llena de agua y comida para todos los animales! Y el conejito se sintió muy contento por haber obrado bien y porque la magia de su generosidad hubiera devuelto la alegría a todos.

REFLEXIÓN:

Nos muestra cómo la generosidad y el dar a los demás suele revertir en uno mismo de la forma más imprevista y más grandiosa.

¿Hay alguien a quien nos cueste amar, alguien que te haya molestado o, simplemente, que no te cae bien? Podemos rezar ahora por esa persona todos juntos, así nuestros sentimientos hacia ella cambiarán, se lo pedimos al Espíritu Santo.

ORACIÓN FINAL:

Señor, estoy aquí, en silencio y junto a ti para darte GRACIAS, para pedirte AYUDA y para pedirte PERDÓN.

GRACIAS, por la alegría, por mi familia, por mis amigos, mis maestros, mi párroco, mis catequistas, porque me tratan con ternura y comprensión. GRACIAS, por los brazos que me consuelan, por las palabras y sonrisas que con cariño y amor me dan. GRACIAS, por la salud y comodidad que me ofreces. GRACIAS, también Señor, por mis fracasos, por los insultos, engaños e injusticias que he sufrido porque me doy cuenta que todo eso me acerca más a Ti.

Te voy a pedir AYUDA, para soportar lo que no me gusta, lo que me molesta, lo que me hace sufrir. Sé que siempre me ayudarás. Aunque te dé la espalda, Tú nunca me la darás y me llevarás de la mano. AYÚDAME a llenar mi vida de esperanza, generosidad y caridad con los demás.

Y también te quiero pedir PERDÓN. PERDÓN, por mis caprichos. PERDÓN, por pelearme con mis hermanos, con mis amigos. PERDÓN, por mis mentiras, por mi pereza, PERDÓN, por las palabras que callé, por la mano que no ofrecí, por no escuchar, por no querer a mi prójimo. SEÑOR, me has escuchado, ahora te escucho.

Momento de silencio.

CANTO: "Amar unos a otros".

(<https://www.youtube.com/watch?v=9VXL8Dyi3uA>)

El amor de Dios es maravilloso. (3)
Grande es el amor de Dios.

Tan alto que no puedo estar más alto que Él.
Tan bajo que no puedo estar más abajo de Él.
Tan ancho que no puedo estar afuera de Él.
¡Grande es el amor de Dios!

DESPEDIDA

Como no podemos darnos la mano, la vamos a poner cada uno en nuestro corazón y damos gracias por este rato de oración compartido con el Señor. Nos despedimos también de su Madre y Madre nuestra, la Virgen María, con un canto.

Canto: "Junto a ti, María"

(https://www.youtube.com/watch?v=RHtm_OVkU8)

Junto a ti María, como un niño quiero estar
Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre.
Madre, Madre. (bis)

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes, tan sencillos como Tú.
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón,
porque nos congregas y nos das tu amor.

Madre, Madre.
Madre, Madre. (bis)

